



“Sean misericordiosos”

Lc 6, 36-38

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

1. “SEAN MISERICORDIOSOS, COMO EL PADRE DE USTEDES ES MISERICORDIOSO”

Jesús nos trae en este fragmento algunos importantes consejos de cómo se debe actuar en diferentes asuntos, esto lo hace porque considera que son muy beneficiosos para nuestra relación fraterna con nuestros semejantes, el nos hace ver la ventaja e influencia de un trato favorable, y así, podemos contar siempre con el buen entendimiento de nuestro prójimo, así, podemos conseguir reciprocidad en la buena convivencia.

Jesús dijo a sus discípulos; “Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso” La misericordia, es la inclinación a compadecerse y mostrarse comprensivo ante las miserias y sufrimientos ajenos, además para nosotros los cristianos, es el atributo de Dios por el cual perdona y remedia los pecados y miserias de las personas.

Esta es la nueva actitud de los hombres frente a otros hombres, ser comprensivos, misericordiosos, este es el comportamiento y el estado de ánimo que debemos manifestar exteriormente y sentir interiormente, es la nueva actitud del cristiano hacia los hombres, incluso con los enemigos, con esta actitud, tenemos la oportunidad de superar toda agresividad, la nuestra y la de ellos, porque si somos misericordiosos con nuestros enemigos, éstos dejan de serlo por nuestra parte y les damos la oportunidad, como posibilidad sincera de que ellos al mismo tiempo no nos consideren ya como tales, sino amigos, y de esta forma nace un cambio de su actitud hacia nosotros. Estamos entonces en el camino hacia el amor universal, y a nosotros como cristiano nos corresponde dar el primer paso y así abrir las puertas a la conversión al amor de nuestros enemigos

La instrucción que nos da Jesús, es dar el bien, el bien que a nosotros nos gusta y ese es la practica de misericordia, nosotros tenemos un corazón humano y sensible, no le causamos dolor a los demás, y no deseamos que nos causen dolor, rezamos por todos y deseamos que todos recen para que a todos nos lleguen las mismas bendiciones.

2. "NO JUZGUEN Y NO SERÁN JUZGADOS; NO CONDENEN Y NO SERÁN CONDENADOS; PERDONEN Y SERÁN PERDONADOS".

En efecto no es bueno creer que podemos valorar las acciones y las condiciones por las que pasan nuestros hermanos y emitir opiniones o juicios, e incluso una sentencia, porque no tenemos autoridad sobre ello, y para que los demás no lo hagan con nosotros de igual forma. No estamos llamado a imponer penas y castigos, pero si ha ser misericordioso. Perdonen dice Jesús, esto es libremos de la pena que le causa dolor, daño, molestia o castigo a un hermano, pero con la obligación de no tenerlas en cuenta y olvidarla para que la persona no sea perjudicada, si actuamos de esta manera, ellos actuaran de la misma forma con nosotros.

El cristiano no debe ser voz para juzgar a sus hermanos, esto también es algo difícil, especialmente con nuestra natural predisposición de querer enjuiciar a todos y por todo, y muchas veces sin conocer la verdad como se presentan las situaciones que juzgamos, pero no solo no debemos ser jueces, tampoco debemos ser verdugos, no nos compete a nosotros castigar, y si alguien lo necesita, dejémosle esa competencia a Dios, que al final siempre otorga el perdón.

3. "DEN, Y SE LES DARÁ".

Les volcarán sobre el regazo una buena medida, apretada, sacudida y desbordante" Es el amor de del Señor, el que hermosamente nos dio todo, es el dale a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo no se lo reclames. Como cristianos, debemos estar dispuesto a la generosidad, inclinado a dar lo que tenemos sin buscar nuestro propio interés, dándole a los demás más de lo que pide, prestándole sin esperar recibir nada a cambio, esto a imitación de Dios, que es bondadoso incluso con los desagradecidos y hombres malo, a los cuales no les niega su misericordia.

Dar es regalar, ceder voluntaria y gratuitamente, es poner en manos de otra persona, es proporcionar o proveer, asignar o adjudicar según lo que corresponde, sugerir o indicar, otorgar o conceder como una gracia, es ocasionar o causar, transmitir o comunicar enseñanza, si esto hacemos, eso recibiremos.

4. "PORQUE LA MEDIDA CON QUE USTEDES MIDAN TAMBIÉN SE USARÁ PARA USTEDES".

Por eso no debemos hacer a los demás, lo que no queremos que hagan con nosotros, porque con la misma referencia que comparamos, no van a comparar, con la misma cualidad que apreciamos y enfrentamos a un hermano nos apreciaran y nos enfrentaran, con las mismas palabras que tratamos, seremos tratados, si somos moderados, nos trataran con moderación.

Reconozcamos, que tenemos dos medidas para medir, una para medir nuestros actos, y otra medida para aplicarla a los demás, por lo general, nosotros nos medimos con generosidad, con amplitud, somos condescendientes, nos justificamos, somos benevolentes, damos explicaciones, pero con los demás somos severos, algunas veces duros y no nos acordamos de ser misericordiosos. Cada uno mide a los demás según su corazón, ¿con que corazón queremos que nos midan?

5. EL MISERICORDIOSO, NO HACE SUFRIR A LOS DEMÁS

"Sean misericordiosos", "No juzguen", "No condenen" "perdonen", "Den", Estas normas son las que hay que cumplir, porque así está pedido por Jesús, es talvez algo difícil lo que nos corresponde hacer, y el merito esta en hacerlo de verdad, todo esto nos lleva a amar al prójimo incluso cuando se ha convertido en nuestro enemigo, porque amar a los que nos

aman, no es difícil, pues hay cierta reciprocidad. El merito de nuestro amor al prójimo, no esta en tanto en lo que amemos, cuanto en lo amemos en Dios, como lo hace Dios, y según Dios, es entonces cuanto mas veamos a Dios en los hombres, mas será nuestro merito.

El saber convivir con los demás, el respetar a todos los hombres, el amar nuestros enemigos, hacer el bien y prestar sin esperar nada en cambio, son actitudes que serán consideradas para en el día de encuentro con rostro del Señor. El actuar de Dios es siempre bondadoso incluso con los desagradecidos y malvados, con rostro de padre compasivo. A imagen de ese Dios siempre misericordioso. El misericordioso, no hace sufrir a los demás, y se vemos que otros sufren, debemos sentirnos tocado por ese mismo sufrimiento.

El que seamos cristianos, es ser comprometido incondicionalmente a Cristo y, necesariamente, hacer nuestra cada una de sus enseñanzas, es decir ponerlas en prácticas y no olvidarse de ellas.

El Señor les Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant